

El Croque

Boletín de crítica arquitectónica macarra

UNA EDITORIAL ANORMAL

Estoy sola y caliente, jahhhhh, ¿te gusta lo que ves?, jahhhhhhhh, ven a hacerme compañía, jahhhh, te prometo que pasarás un rato inolvidable, jahhhhhh, jahhhhhhhhhhh**CLICK**ta manera se mantiene la preeminencia de la arquitectura concebida como el ámbito global de la configuración de los espacios (edificatorios, urbanos y paisajistas), en contra de un exce**CLICK** CLICK **CLICK** CLICK **CLICK** CLICK **CLICK** CLICK **CLICK** CLICK

Estaba yo viendo algo por ahí cuando de pronto me vi envuelto en una ciruela pasa de color amarillo que no hacía más que hablar acerca del membrillo y sus propiedades curativas. Se acabó el jomón curado. Ahora viene la Mejor Escuela del Mundo.

¡Oh!¡Qué suerte la nuestra! Quince orgasmos en un día, ¡qué alegría! Es lo que tiene estudiar en la mejor Escuela de Arquitectura del mundo. Con la magnificencia chorreando por las paredes y el gran honor de tener durante 0,6 minutos a todo un Profesor Catedrático en exclusiva cada cuatrimestre (de los cuales 0,5 son para ponerte a parir y 0,1 para ayudarte realmente en tu proyecto).

“¡Chicos!, que mañana viene **Perico**, tened croquis bonicos y lavad las maquetas” Aquella noche no logré conciliar el sueño pensando que aquel gran hombre por fin vería mi jeto y reconocería mi talento al momento.

En la Mejor Escuela del Mundo hay gente que se muere de hambre, niños llorando en los retretes, profesores voluntariamente violados en los departamentosos.

En la Mejor Escuela del Mundo hay miseria humana y podredumbre mental, ínfimos medios para el sobredimensionado alumado, ápices de moho en la paella.

En la Mejor Escuela del Mundo el esnobismo se vuelve estandarte y ariete entrando por el ojete y desgarrando tus entrañas.

En la Mejor Escuela del Mundo urge el regreso de la vieja aristocracia para que restaure el estatus lógico de la naturaleza y de los hijos de papá; urge la sustitución de la chusma plebeya que rebaja el nivel cultural de esta egregia institución.

Si tu padre es arquitecto, y tu abuelo ya lo era (y en toda tu familia brota el arte elevado y la cultura cual patata en la montura); si has estudiado en Colegios Quintilingües, si tocas el violonchelo, si tienes cara de lelo, si tu familia se codea con la realeza, si te sabes de memoria los movimientos artísticos y sociales del siglo XX sin haber comprendido ni jota de ellos...

Si cumples estos requisitos, estimado amigo: bienvenido a la Mejor Escuela de Arquitectura del Mundo.

El Croque. 2004.

* CROQUE'S NEWS *

El convenio firmado hace un año con Almendras Garrapiñadas de las Ursulinas con Sandalias de Torre de Oñate (AGUSTO) ha sido todo un éxito, por lo que nos honra anunciar la renovación del mismo para esta temporada, mediante el cual podréis seguir fotografiando el Croque en Faster tan *a gusto* un año más.

Para festejar nuestro segundo cumpleaños, hemos preparado una orgía, en forma de **número especial 10 bis**, que podréis conseguir en faster, y que incluye entre la más selecta literatura, el auténtico croquegrama con el que tanto habías soñado.

También haremos el ya tradicional reparto de hamburguesas en la estación de Pitis (ketchup en el anden segundo, como siempre). Se celebrará un ritual de purificación de la maqueta suspendida, que incluirá la quema de la misma, y la dispersión de sus cenizas por la red de saneamiento de la escuela (WC). Allí os esperamos un día de estos cuando cuadre.

ODA AL RETRETE

Noviembre, es un día nublado al más puro estilo gallego: cielo de un gris oscuro intenso, la lluvia cae constantemente empujada por el viento del noroeste, que a su vez arrastra toda la humedad del océano y desplaza unas nubes que lo cubren todo y no dejan, ni por un momento, resquicio alguno por donde quizás algún tímido rayo de sol pudiera pasar. Son las ocho y media de la mañana, y todavía resulta difícil saber si ya es de día, o si la noche continúa. Me bajo los pantalones y poso mis muslos en la taza del retrete. Dormido y despistado abro la ventana del baño, como si de un acto reflejo se tratara. Un viento frío sacude mi rostro mientras siento en mi nariz el refrescante aroma que arrastra consigo al atravesar los montes de eucaliptos que pueblan el entorno de la vivienda. Veo las nubes atascadas en La Escusa, veo el monasterio, veo a Lambetón Star-Walker con su colega el perro de enfrente, que en un acto de profunda amistad deja al primero comer de su comida con toda tranquilidad. La vida sigue, las nubes pasan; Lambetón se va, pasa algún coche, sigue lloviendo.

Junio, barrio de Gracia, debe de ser cerca del mediodía. Acabo de levantarme tras una intensa noche de concierto. Voy al baño. Se trata de un mínimo piso interior, con balcón al patio de manzana donde alguien, en algún momento, decidió instalar el baño del que la casa carecía. Se ve que por problemas de desagüe tuvieron que elevar el retrete y la ducha sobre el nivel del suelo del resto del piso. Así, de esta extraña coyuntura, surgió una obra maestra de baño con escalón en medio (...). Estaba yo ya sentado en el retrete, pensando acerca de la levedad del ser, y de cómo carajo era posible que existiese un piso interior con habitaciones sin ventanas y un baño colocado en el lugar más luminoso de la minivivienda, cuando como por acto reflejo, de nuevo, como si desde siempre supiese lo que se ocultaba tras ella, abrí la ventana. Allí, en plena Barcelona, sentado desde mi majestuoso trono, divisaba un maremágnun de balcones ruinosos con añadidos caóticos (que eran en su mayoría baños), azoteas decoradas para la recién acabada fiesta de San Juan, y un mar de tejados y antenas colocadas de todos los modos imaginables en los lugares más recónditos. Era "EL LUGAR". Lo mejor de la vivienda, sin duda.

Agosto, isla de Ons. Estábamos acampados en lo alto del monte, en un lugar conocido como *Chan da Pólvora*. Las letrinas se encontraban a unos quinientos metros de nuestra tienda. Era noche cerrada y hacía frío; mientras nosotros permanecíamos sentados charlando, bebiendo, fumando y comiendo. De esta mezcla de acciones, por algún motivo que no me planteo, mi intestino decidió que era el momento, y tambaleándome arranqué hacia las letrinas seguido de un amigo que percibió mi estado de emporramiento total. Al llegar, ya más sereno, penetré en aquel habitáculo sólo iluminado por la luz de la luna, y mientras apuntaba al agujero (espero que con acierto), a través del hueco de la puerta, que quedaba como a la altura de mi pecho, pude contemplar parte de la bóveda celeste, oliendo el mar, y escuchando una vez más el sonido del viento al agitar los árboles.

Resulta tan difícil de explicar..., sobre todo a esa gente que nunca ha podido disfrutar de la sensación, de la placidez y de la tranquilidad que produce cagar viendo una porción de mundo, un poco de entorno, viendo algo que te recuerde, en ese momento que nadie te puede quitar y del que todos disfrutamos, que estás ahí, sentado, tan vulnerable... y a la vez tan seguro. Estás pensativo, disfrutando del instante, y relacionándote con el mundo del que procedes y del que dependes; el mundo que sin embargo tantas veces ignoras.

¡Es tan complicado recordar que vives en el mundo!. ¡Es tan difícil disfrutar de lo cotidiano que nos rodea!. ¡Qué pena que en el proyecto de una vivienda, lo primero que se sacrifique sin ventana sea el baño!. No se dan cuenta de que están privando a la gente de su momento, de "SU LUGAR".

Quizás sea así el futuro, para este mundo en el que no disponemos ni de un segundo para nosotros mismos, ni siquiera mientras cagamos. ¡No te relaciones con nada que no te sea impuesto!. Acaba rápido y no mires por la ventana. Es más, yo te quitaré la ventana.

La Paja. 2004.

PROSTITUCIÓN, CERÁMICA Y HORMIGÓN: TRES AMIGAS SON

Según se va diciendo por ahí, el del arquitecto es el segundo oficio más viejo del mundo, y tiene un gran parecido con el primero.

Todos los arquitectos somos un poco putas. A veces, lo deseamos. A veces, la vida nos empuja a ello. Al principio, mientras estás estudiando, piensas que no, que seguirás impoluto para el resto de tus días y que nunca le dirás que sí a esa promoción de chalés adosados. Que harás arte puro y que el mundo terrenal no interferirá en tu labor cuasi mística. Que tu recto proceder no se verá desviado por los oscuros intereses que se mueven por ahí en forma de papel timbrado. Ja y ja. Al burdel de cabeza, y con desengaño por banderilla.

(O puedes venir con la lección aprendida, estudiar lo justo y necesario y, sin crértelo demasiado, acabar también en el puticlub... pero de madame, lo cual también tiene su punto.)

En este mundo traidor, no hay muchas posibilidades. Y para nosotros, menos todavía: o putas, o reputas. Porque hasta las dueñas del puticlub son esclavas de él. Lo de reputas sucede cuando –oh maravilla– se logra separar uno del común de las gentes y llega a los puestos más vistosos (que no más altos) del espectáculo que nos rodea y entretiene, logrando el triste estatus de "gran arquitecto" de-generador de cosas que parece que se van a caer pero que no lo hacen, lo que impresiona mucho y vende más. Es decir, de putilla humilde has pasado a ser vedette.

Entonces sucede que, realmente, no es que seamos peores personas por habernos vendido. Lo que pasa es que, al contrario de las putas normales, nuestros actos sí son capaces de hacer mucho daño, por cuanto se proyectan (como proyectiles) a la gente que anda por las calles... las mismas calles que nosotros les hemos puesto para andar.

Como putas complacientes, de todo hacemos y a nada nos negamos. Silenciosamente, satisfacemos los más íntimos deseos de los constructores que nos poseen por un módico precio (cuanto más módico, mejor). Como los mejores pardillos, firmamos y firmamos obras que –en el mejor de los casos– deberían ocupar un lugar en el museo de los horrores, y nos deshacemos la sesera en interminables discusiones sobre mil bobadas para justificar nuestras cuestionables actuaciones. Nuestras irresponsables actuaciones. A mí me lo ordenaron, oiga, no era dueño de mi voluntad. (Sin embargo, para redondear la gracia, tenemos la responsabilidad civil sobre nuestras obras, con lo que encima, si la caga nuestro "jefe-cliente", el marrón nos lo comemos nosotros)

Luego nos vestimos de sabios y doctos urbanistas, y nos abstraemos del mundo para aniquilarlo un poco más cada día como si no pasara nada. "*Paisaje artificial*", "*Mundo deconstruido*"; valientes eufemismos para disimular el sinfín de taludes y desmontes en que has convertido mi barrio, todo lleno de casas simpaticonas de diez y pico alturas con colorines que pretenden hacerme creer que el mundo va a ser mejor y más alegre por su sola existencia. Ja y ja. "*Esta calle peatonal no funciona*", "*El coche es algo que tenemos que aceptar*", "*La parada del bus ya la pondrás en el próximo curso, ahora céntrate en definir las salidas de los garajes*". Viva y bravo, pero por lo menos no me lo digas con esa cara de ternero degollado, que se te notan todavía las marcas del látigo que anoche hirió tu piel en ese despacho.

Los arquitectos y los urbanistas tenemos una enorme influencia sobre la gente, pero la mayoría de las veces no somos más que marionetas de nuestros clientes, que por unos cuantos reales nos hacen cómplices de sus fantasías más perversas. Y hay víctimas, sí. Muchas víctimas; algunas alegres (sí, sí, métete en otra hipoteca chaval, que ya verás lo que vale un peine), otras tristes: todas desposeídas de su capacidad de intervención, consumidoras de nuestros terribles productos, creyéndose nuestras mentiras.

O no.

El maquinista de la Particular. 2004.

PROYECTOS Y PSICOANÁLISIS

El poder desenmascara al hombre: vuestros complejos se dejan relucir en el desprecio que mantiene intacto vuestro trono. No os habéis preguntado nunca "¿de dónde viene la aparente seguridad en mí mismo?" El desprecio es el camino de los débiles...

Sólo buscáis reconocer un apéndice, una semilla de vosotros en los alumnos, un cáncer, una protuberancia ajena que mantenga vuestra esperanza de supervivencia, de continuación de la especie... intelectualmente, de crear escuela.

Preferís ver una imagen distorsionada de vosotros mismos que la imagen nítida del propio alumno. Instinto animal, visceral, pulsión irreprimible que maquilláis con sofisticado racionalismo. ¡Racionalismo-coartada, racionalismo manipulable y manipulador!

Necesitáis ver un gesto, una pista, una huella vuestra, alimentar vuestro narcisismo, sentir que habéis sido influyentes e incluso determinantes en la formación del alumno.... "*¡el arte es largo y nuestra vida corta!*" "*¡el mundo es grande y en nosotros, profundo como el mar!*" Nada de lo que digáis es determinante, ni necesario... vuestras palabras son, al igual que las nuestras algún día, miserables e insuficientes... y el significado de vuestras palabras flota en el aire, junto a millones de conceptos y sensaciones... Podrá ser captado ahora, o más tarde... y en un orden no necesariamente estipulado por vosotros.

¿Qué podéis enseñar? Resignaos: NADA. Contentaos con dirigir y dar un impulso; aspirar a más es una gran mentira, el obedecme-y-aprenderéis es pura bazofia, alimento de vuestro ego... Lo no entendido no se asimila. Obedecedme-y-aprenderéis, de esta forma seguís atentando contra la pedagogía.

¡Absurdo! ¿No lo veis? ¡Absurdo! ¡Sólo la soberbia, sólo la soberbia permite esta enseñanza enjaulada!

"*Me titulan maestro, me titulan hasta doctor y cerca de diez años ha llevo de nariz a mis discípulos, de acá para allá, a diestro y siniestro... y veo que nada podemos saber. Esto llega casi a consumirme el corazón. Verdad es que soy más entendido que todos esos estultos, doctores, maestros, escritorzueros y clérigos de misa y olla; no me atormentan escrúpulos ni dudas, no temo al infierno ni al diablo... No me figuro saber cosa alguna razonable, ni tampoco imagino poder enseñar algo capaz de mejorar y convertir a los hombres.*"

Sólo la soberbia permite esta enseñanza enjaulada, sólo el desprecio mantiene intacto vuestro trono. Los años no os dan derecho, con la experiencia habéis ganado agilidad pero no sabiduría.

Ansiáis ser grandes y ruidosos, sobran hombres así en el mundo. Ansiáis pleitesía y admiración que suplan los huecos que os hacen incompletos. Y débiles. Sufrís cojera... Preferís ver una imagen distorsionada de vosotros mismos, que la imagen nítida del propio alumno.

Mientras, ellos (¿yo?) asienten. Obedecen. ¿Lo saben? Intenciones grotescas y desafinadas. ¡Buscan la inmediatez de una cima absurda! ¡De un castillo en el aire!

¿Cómo hacer palanca con tan sólo imaginación a una actitud de mutismo tan extendida? Nefasto espectáculo de máscaras. Empecemos a construir humildemente nuestro edificio de ideas, sin dejarnos impresionar por complejas construcciones ajenas, sin caer en berrinches orgullosos camuflados entre inteligencia...

"*Reduce las palabras y todo irá bien (...)* Quienes mantienen las piernas rectas no avanzan (...) *Quienes andan de puntillas no van seguros (...)* Así es también el sabio: nunca se engrandece, por lo cual obra con grandeza. (...) *No desees el brillo del jade, sino la tosquedad de la piedra...*"

A Bruxa Piruxa. 2004.

Cita (no literaria) sino de la escuela. ¿Dónde? Tablón de anuncios: "Dado el rigor de los criterios de evaluación de esta Cátedra, las calificaciones son INCUESTIONABLES"

POR EL ARTE ESPAÑOL, MADRID SE AFANA:

SI HOY LA PLAZA DE TOROS SE LEVANTA ALTIVA,

EL PANTEÓN SE ELEVARÁ... MAÑANA

¡SACRIFICIO!

Llegué a esta carrera hace ya bastantes meses despistado e inocente cual sardina en granja de pollos, esperando hacer muchas casitas e hincharme a follar (de ilusión también se vive, oye).

Tras un primer cuatrimestre despreocupado y feliz, me tocó hacer poco enfrentarme a la prueba definitiva que todo proyecto de arquitecto debe superar en algún momento, EL SACRIFICIO INICIÁTICO, divertido ritual (en otras culturas se le llama "entrega de proyectos") donde los jóvenes aspirantes a arquitectos tratamos de invocar a nuestro archisagrado espíritu protector, la inefable Abuela Calva de Le Corbusier, que cuidará de nuestros proyectos de por vida si logramos su favor o nos meará en la boca de forma sistemática si la/lo disgustamos.

La fórmula de invocación, que hunde sus raíces en la noche de los tiempos (o por lo menos en la tarde de los mismos, que no es poco), consiste primero en mortificar el cuerpo y el alma con días de abstinencia, sacrificio, Autocad y ayuno.

Se rumorea que los pre-iniciados, llevados por este frenesí chamánico, pasan días encerrados en su casa colocándose con los vapores del pegamento con el que construyen sus extrañas ofrendas; auto mutilándose con cutters, perdiendo toda visión tras horas de dibujar sus todavía más extrañas plegarias y de despedazar sus neuronas pensando cómo puñetas va a meterse un ser humano dentro de la cosa tan bonita que se les ha ocurrido. Por supuesto, durante esta fase de preparación, los iniciados suelen considerar que dormir, comer o cualquier otra necesidad fisiológica entra en el apartado de "cosas que haré en otro momento, por ejemplo cuando las ranas se unan con los gamusinos para proclamar su propia Republica Independiente Batracia". A menudo, los pre-iniciados mueren durante el proceso, se convierten en zombies o llegan a tal grado de degradación mental que creen ser gansos y pasan a considerar el conseguir pienso para gansos su principal ocupación vital (Por fortuna, todo hay que decirlo, nadie en la Escuela suele notar estas sutiles variaciones).

Pero bueno, a lo nuestro. Tras este "precalentamiento", los iniciados acuden en masa al archisagrado Templo de la Iniciación (O "aula de proyectos", como lo llaman los iletrados), místico lugar cuyas cochambrosas instalaciones se mantienen en pie básicamente a golpe de fe (¡Loado sea el inmenso poder de la Abuela Calva de Le Corbusier!).

Una vez allí, aparece el Sumo Sacerdote (de nuevo, posee una denominación alternativa, "profesor de proyectos") Hay honrosas excepciones, pero por lo general es un curioso espécimen humano que desprende el mismo amor por la humanidad que un torturador de la Gestapo, posee la misma humildad que el culo de Dios y luce un aspecto turbadoramente intelectual.

Entonces comienza el ansiado SACRIFICIO INICIÁTICO en el que el Sumo Sacerdote, a medida que van arrastrándose hacia él los pre-iniciados, los va sodomizando salvajemente, sin vaselina ni refinamientos de esos, mientras defenestra sus inocentes dibujillos y somete a juicio de la Abuela Calva de Le Corbusier sus pequeñas ofrendas (ELLA, hablando a través de su legado en la Tierra, suele opinar que los pre-iniciados habrían empleado mejor su tiempo haciendo calceta).

Tras el divertido asuntillo, se les comunica a los ya iniciados que aquello sólo era una broma, para que se fueran acostumbrando, y que los próximos añitos toca lo mismo pero en versión bestia, más o menos hasta que sus ojetes sirvan como hormigonera.

Yo personalmente, aunque avisado en parte de la crudeza del evento traté de prepararme psicológicamente viendo antes un cóctel de películas de catástrofes, documentales sobre matanzas en masa y grabaciones de Noche de Fiesta. No funcionó y quedé gravemente traumatizado. De hecho ahora creo firmemente ser un ganso y he escrito esto uniendo letras al azar al picotear el teclado con fines de moralidad dudosa.

Bueno, y ahora, poniéndome serio (todo lo serio que se puede poner un ganso, se entiende) ¿Porqué los profesores de proyectos se recrean en su gran mayoría destrozando la autoestima del

LA POLÉMICA

La polémica estalla de nuevo y esta vez salpica a los más sensacionalistas y fachosos periódicos nacionales.

Era veranito y el ambiente estaba caldeadito en la casa de un veterano estudiante. ¡Otra vez me han pencado el PFC! ¡once años de martirio y aún a dos velas! Y escribí una carta al ABC poniendo a caldo a todo cristo (Ángel incluido) y diciendo algunas verdades, algunas verdades que eran verdad y algunas verdades que podrían ser verdad o incluso serlo ya (aunque cueste reconocerlo). Mierda removida. ¡buf!, qué mal huele. Moscas, venid a comer (huy, míralas qué majas)

Como el sabio refranero español dice: "La verdad ofende". Y es que no serían tan necias sus palabras cuando el sr. **Cabrero**, en vez de hacer oídos sordos, malgastó su ultrapreciosísimo tiempo en responder a tales acusaciones en el mismo tabloide y bajo el mismo título: "**Arquitectura en la Politécnica**" (Cartas al director, ABC, 20-IX-04).

Nosotros le apreciamos, sr. Cabrero. No por haber oído sus charlas acerca del olor del yeso (patéticas por cierto) que sólo "gustaban" a sus profesores titulares y/o adjuntos y/o prostituidos. Pero, por una vez en la vida y sin que sirva de precedente, le vamos a hacer unas recomendaciones desinteresadas para que no se hunda más en la miseria humana: **Aléjese de las moscas venenosas que pueblan su entorno** (éas que le dan palmadas en la espalda y le dicen "preciosa charla, sr Cabrero" cuando sabe perfectamente que se la iba inventando sobre la marcha). Relativice su juicio y piense que el que tiene boca se equivoca. Y, por último, tómese un poco más de tiempo a la hora de tomar decisiones de las que depende el futuro de la gente. O mejor, tómese algo de tiempo.

Sepa que si esta escuela es de las mejores del mundo (como afirma), no es ni por usted, ni por Juan Navarro, ni por todos esos nombres (que no personas) que nada hacen por la formación de arquitectos; sino más bien por su deformación mental y profesional. Y no busque mucho esas presuntas irregularidades, no vaya a ser que las encuentre y tenga que volver a esconderlas después.

Aludidos remitan sus cartas-bomba al e-mail del Croque: "elcroqueweb@hotmail.com"

alumnado? En el poco tiempo que llevo aquí, ya he visto a otros profesores hacer críticas tan duras como cualquiera de las suyas sin resultar ofensivos en absoluto, así que no me queda más remedio que pensar que son una panda de hijos de perra (con mis perdones para los pobres canes) que realmente desean ser crueles, o en el mejor de los casos, que son muy torpes transmitiendo sus conocimientos (no soy psicólogo, pero tengo entendido que las críticas resultan más constructivas si no estas pensando en destripar a tu crítico por prepotente y borde...), lo que es una pena ya que en teoría se dedican precisamente a ello.

A mí me la pela bastante porque los gansos somos insensibles a toda crítica y tal, pero sería interesante que la cosa cambiara para mejor algún día...

De todas formas, seguramente esta sea la típica cosa mal hecha que todo el mundo asumirá como normal hasta dentro de chorrocientos años, en que los profesores serán sustituidos por robots con hidromasaje y estas cuestiones serán sustituidas por otras diferentes como "¿Porqué los robot-profesor de proyectos se cuelgan una de cada tres veces?" "¿Cómo puedo optimizar el hidromasaje de mi robot-profesor de proyectos?".

Asdrúbal Janto. 2004.

PARTE DE GUERRA

Tras el fracaso de las negociaciones con los países del Eje de Inercia, el **Croque**, como institución defensora de la libertad y la patria apátrida croquense hemos decidido declararles la **guerra**. Es una falta a la dignidad humana (y una grave amenaza) que el Eje de Inercia pase por el Centro de Gravedad, por lo que encontramos que la guerra preventiva es legítima incluso al margen de la Delegación de Alumnos. A partir de ahora todas las Escuelas de la Politécnica quedan bajo sospecha hasta que declaren su posición ante el conflicto. O estás con **Nosotros**, o estás con Ellos. Nuestros ejércitos avanzan armados con portaminas de platino y papel de croquis en la entrepierna. Los primeros combates están próximos, en los que venceremos Dios mediante.

¡¡¡ ARRIBA CROQUE!!!

El Croque es una publicación de: **SUSPENSOENPROYECTOS Editions**, 2004 - Primer número triunfal. Con la colaboración de **AGUSTO** (Almendras Garrapiñadas de las Ursulinas con Sandalias de Torre de Oñate) @-© **Anticopyright**. Fotocopia y difunde, hasta que el papel te circunde. **www.elcroque.es.mn - www.ahoravasyloproyectas.es.vg**

Cuando comienzas el curso todavía no notas que hay gente extraña en las clases que te mira con cara de susto. Pero cuando pasan unos días a esta genticilla le sale un simpático bigote negro que parece hollín, es entonces cuando te coscas: ¡Son de primero! Pero luego te miras en el espejo y dices: ¡Hostia, soy un puto repetidor!

Y es que los de primero también molan, al principio parecen asustados, como con miedo a tropezarse con los escalones; pero pasan unos días, la carne es débil, se aficionan a los minis de cerveza y a los porros en el jardín, y es entonces cuando es uno mismo el que se asusta (qué generaciones estamos creando, por Dios)

Otra cosa que nunca cambiará son los profesores, o mejor dicho catedráticos "espectro". Sí, sí, en serio, hay profesores que aparecen en las listas pero en realidad son entes etéreos: una dirección de correo conectada a un ordenador central al que puedes mandarles todas las quejas que quieras que sabes que nunca te van a contestar. Y hay algunos incluso que se rumorea que nadie ha visto nunca su rostro; hay quien dice que Juan Navarro es hermano del hombre del saco y que sus sobrinos son los reyes magos y el gordo del traje colorao; vamos, que es una tradición que se inventan los padres de alumnos arquitectos para tener controladas las emociones de sus hijos (Si este año Don Juan se digna a pasar por clase rogamos manden un e-mail al Croque para que vayamos confeccionando la alfombra roja)

Y qué podemos decir de las ya archiconocidas vacaciones de los compañeros. Todos comenzamos el curso preguntándonos por nuestras vacaciones; pues bien, según las estadísticas realizadas por un poco fiable colaborador del El Croque (que estaba de incógnito en la barra de la cafetería, alias Estesos) hemos comprobado que un 40% de los alumnos de arquitectura ha decidido irse de vacaciones a lugares diversos e insospechados (Praga, Berlín, El Congo Belga...) con el fin de mejorar un poco en la carrera. Un 23% han decidido que lo mejor era poner el cerebro en remojo ya que estaba sobrecalentado y dentro de poco le iba a saltar la placa base, en fin, lo normal. Y un gran 36% (que resulta que tiene unos ingresos astronómicos) decidió que lo mejor era contrarrestar una opción con la otra, viajando a ver arquitectura (y estupefacientes) a Holanda, a Marbella a bañarse entre niños pijos (y entre folclóricas) y a pedirle una matrícula de honor a la Virgen de Lourdes.

Cada año me he preguntado de dónde sale tanta gente a principio de curso, pues, ¿dónde coño se meten cuando llega noviembre? Es que al principio de curso la cafetería parece un vagón de metro, pero cuando ha pasado un mes desaparece hasta el microondas. Bueno, pues este año he dado con la respuesta a la pregunta, y ya aprovecho para decir a todos esos graciosillos de periodismo y de derecho que para abarrotar cafeterías nos bastamos nosotros solos y que no lo intenten al año que viene que no cuele.

También me pregunto cada año para qué carajo sirven los corchos; ¿por qué absurda razón los corchos tienen un puto folio con unas notas del año pasado y el baño está hasta arriba de anuncios de vendedores de impresoras, mesas de dibujo, cursos de arquitectura, muñecas hinchables...? ¡Coño!, que los corchos están para algo, cogedlos para maquetas, dadles un buen uso.

Para terminar deseo de corazón (y desde la cafetería), un buen comienzo del curso a todos los estudiantes de arquitectura (a todos menos a los que me quieren quitar la taquilla). Y daros un consejo a todos "No es mejor estudiante el que tenga más oscuras las ojeras" Lo decía una importante firma de cosméticos.

AGUR

Un Humilde Estudiante (Cabalga de nuevo). 2004.

ATENCIÓN:

Gran campeonato de **Mus** - Jugosos premios
Inscripciones en el Centro de Cálculo (razón becario)
Más información en (seguir flecha)